

de prudencia, algunos la cubren con el honrado manto de moderacion y de modestia, y muchos quieren persuadir que es necesidad. Avergiénzase de sí misma esta villana pasión; es tan irracional y tan odiosa, que no tiene cara para dejarse ver con su verdadero nombre. El mismo verse notado de ella, causa empacho.

Con efecto, ¿quién dejará de reconocer alguna y aun mucha debilidad de cabeza en la desordenada codicia? Agarrar á todas manos, amontonar dinero sobre dinero, hacer un gran caudal á costa de sus ahorros, y con esto estar continuamente hambreado, hacerse pobre con todos perpetuamente, ¿no es especie de locura? ¿quién lo dudará? ¿pero qué remedio!

Gastar las fuerzas y la salud, atormentar el ingenio para descubrir, para encontrar cada día nuevos medios, nuevos arbitrios de ahorrar, nuevos artificios para enriquecerse, nuevos secretos para tratarse mal, alambicando el discurso para hacer mas miserable á la misma miseria; esta es la seria ocupacion, este el continuo estudio de un avariento. ¿Puede haber tráfico mas ruin ni mas soez?

Poner en contribucion, por decirlo así, todo lo que tiene en casa; no acertar á servir á nadie sino por interés; negociar hasta con el salario de los pobres oficiales; temblar, estremecerse á cualquiera proposicion que suene el menor gasto; quejarse eternamente del que es preciso hacer para no dejarse morir; afectar la mayor pobreza en medio de la abundancia; anticiparse quizá á llorar el gasto que se ha de hacer en su entierro; duro para otros, igualmente duro para sí; pasar una vida triste, enfadosa y retirada, aunque le sobren rentas, capitales y posesiones; si esta no es locura, ¿qué cosa lo será? ¡Oh, y con cuánta razon se dijo que el avariento nada deja que hacer á la mala fortuna! Por desgraciada que esta fuese, ¿le pudiera tratar peor? Pero á lo menos, si esta desdichada pasión se pudiera cubrir con algun motivo comun, que fuese capaz de deslumbrar, adelante; pasaría por uno de tantos errores como tienen alucinados á los mortales. Pero una avaricia desmedida, ¿de qué pretesto, ni aun aparente, se podrá cubrir? Fatigas escesivas, cuidados infinitos, vida dura y vergonzosa, penitencia sin mérito, chacota del pueblo, bajezas odiosísimas, objetos de risa, asuntos de mofa, reprobacion poco dudosa; esta es la ganancia de un hombre avariento. ¿Y todo esto porqué? No mas que por dejar una rica herencia, y muchas veces una larguísima tela de injusticias y de latrocinios á unos herederos que han de divertir al público con los graciosos cuentos de las risibles industrias de que se valió su

ridículo bienhechor. ¿Se ha visto en el mundo especie de locuras disparatada? Y valga la verdad, ¿cuál de las dos locuras será mayor? ¿imaginarse uno rico, poderoso, rey, príncipe, remedar los modales, afectar el lenguaje, imitar la soberanía, y esforzarse á fingir hasta la misma magnificencia, aunque sea un pobre plebeyo, y aunque no tenga un cuarto para aceite; ó imaginarse siempre pobre, vivir en perpetua miseria, dar que reir al pueblo con sus bajezas y ruindades, aunque le sobren los doblones y los bienes, y aunque sea un hombre honrado y de distincion? ¿Cuál de estas dos manías se arrima mas á la locura? ¿cuál es mas digna de compasion ó de risa? sobrarle todo, y vivir como si todo le faltase.

El Evangelio es del cap. 19 de S. Matco, y el mismo que el día XII, fol. 219.

MEDITACION.

De la devocion al santo nombre de Jesus.

PUNTO PRIMERO. — Considera que el santo nombre de Jesus fué siempre el objeto de la veneracion de los mayores santos y la confianza de los fieles verdaderos: *No hay salud, no hay salvacion en otro nombre*, decian los apóstoles (Act. 4.), porque *no hay otro en el cielo ni en la tierra en cuya virtud los hombres sean salvos. Tiempo vendrá*, decia el apóstol S. Pedro (Act. 2.), *en que todo aquel que invocare el nombre del Señor se salvará*. En virtud de este santo nombre, por la confianza en este santo nombre (cap. 3.), el que estaba cojo andaba derecho; por él sanan los enfermos; por él resucitan los muertos; por él hicieron tantos milagros los apóstoles y todos los demás santos. *Abatióse, anonadóse á sí mismo Jesucristo* (dice el Apóstol), *haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz; por lo cual Dios le exaltó, y le dió un nombre sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesus todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra y en los abismos doblen la rodilla*. ¡Qué respeto, qué devocion deben profesar á este santo nombre todos los cristianos!

Es un nombre todo divino; impúsole el eterno Padre; trájole el ángel, y merecióle el Salvador por su muerte y por sus tormentos. Como renueva en la persona de Jesucristo todas las calidades de Salvador, es preciso que escite en nuestros corazones los mas dulces motivos de una tierna confianza. Al mismo

tiempo, dice S. Bernardo, que el nombre de Jesus significa que el Hijo del Altísimo es mi Salvador, me está diciendo tambien, que este Salvador mio es mi rey, es mi buen pastor, es mi padre. Me dice, que este mi amable Salvador vino principalmente por los pecadores; que por ellos hizo toda la costa; que por ellos derramó su sangre; y que en esta sangre se han de ahogar nuestras culpas. ¡Oh, y qué motivo de confianza encuentro en este dulcísimo nombre!

Si me atemorizan cuando me acuerdan que Dios ha de ser mi juez, tambien este sagrado nombre alienta mi temor, trayéndome á la memoria que ese mismo soberano juez es mi Jesus, esto es, mi Salvador. ¡Cuánta es, buen Dios, nuestra necesidad, nuestra pobreza! ¡qué de cosas nos hacen falta! bienes espirituales y temporales; gracias poderosas; auxilios particulares en los peligros; bendiciones, favores, indulgencias; todo se halla, todo se merece, y todo se consigue en virtud de este santo nombre. ¡Mi Dios, qué ricos, qué poderosos seríamos, si nos supiéramos aprovechar de este tesoro, si supiéramos usar de este remedio! El nombre de Jesus, dice S. Bernardo, es un óleo saludable, como se explica la Escritura: *Oleum effusum nomen tuum*, es decir, que tiene todas sus propiedades y su virtud. El óleo alumbrá, nutre y sana: *Lucet, pascit, ungit*. Todo esto hace el dulcísimo nombre de Jesus: enciende el fuego del divino amor y le alimenta; es bálsamo divino que cura y cierra las heridas del alma. No hay que admirarnos de que todos los santos le tuviesen continuamente en la boca, pues le tenían grabado en el corazón. Cien veces le repite S. Pedro en cada llana; San Ignacio mártir no acertaba á hablar sin acompañar con él todas sus palabras; S. Bernardino ponía á los ojos del pueblo este santísimo nombre, y por su virtud se convertían los mas obstinados pecadores.

¡Buen Dios, qué secreto mas poderoso! ¡qué remedio mas fácil! ¡qué devoción mas útil ni mas en la mano de todos! ¡qué dolor será el mio por no haberme aprovechado de una devoción tan saludable, y por no haber sabido usar de este tesoro escondido!

PUNTO SEGUNDO. — Considera la omnipotente eficacia de este suavísimo nombre. « Los que creyeren en mí, dice el Salvador del mundo, harán los prodigios que se siguen (*Marc. 16.*): En mi nombre lanzarán los demonios; en mi nombre hablarán nuevas lenguas; tomarán en la mano las serpientes, y las serpientes no les dañarán; beberán veneno, y el veneno no les hará

daño. En fin, la virtud de mi nombre obrará toda especie de milagros; pondrán las manos sobre los enfermos, y los enfermos sanarán.» ¡Qué no se podría, y qué no se haría, si con una viva fe se profesase una verdadera devoción al santo nombre de Jesus!

Podemos poco, y hacemos menos, porque nos falta la devoción y la fe con este santo nombre. *En verdad os digo* (son palabras del Salvador del mundo), *que si pidiereis alguna cosa en mi nombre á mi Padre, él os la concederá.* ¡Qué promesa de mayor consuelo! ¡qué otra oferta puede escitarnos mas viva confianza! ¡pero qué otro motivo puede haber mas poderoso para empeñarnos en profesar una ternísima confianza al sagrado nombre de Jesus! Sea lo que fuere, como sea cosa justa lo que pidiéremos al eterno Padre, el mismo Jesucristo nos asegura con una especie de juramento que lo conseguiremos. ¡Qué confianza debe alentar á los que llevan grabado en su corazón este dulcísimo nombre, á los que tierna y religiosamente le respetan, y á los que jamás le pronuncian sin nuevo consuelo, sin alguna nueva gracia!

Nuestras necesidades cada dia son mayores; cada dia crecen mas nuestras miserias; oramos, y no son oidas nuestras oraciones, porque nos falta la debida devoción y confianza en este santo nombre. *Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre* (dice el amable Salvador) *y por eso nada habeis recibido. Pedid, y recibireis; pero todo lo que pidiereis sea en nombre mio.* (*Joann. 16.*) A favor de este nombre seremos benignamente recibidos y favorablemente despachados. Este nombre nos da título y derecho para que seamos atendidos.

El sagrado nombre de Jesus, prosigue S. Bernardo, no solo es luz que alumbrá, sino delicioso manjar que fortalece: *An non toties confortaris, quoties recordaris?* ¿No sientes en tí una nueva fuerza, un nuevo vigor siempre que le pronuncias? Todo manjar es insípido si no está sazonado con esta sal y con esta salsa.

Jesus mel in ore, continua el Santo: ¿dónde hay miel mas dulce al paladar que el santo nombre de Jesus? ¿dónde hay música mas apacible al oído? ¿dónde mayor consuelo ni mayor alegría para el corazón que la que causa en él este santo nombre? ¿Padeces algun disgusto? ¿estás necesitado de socorro pronto y poderoso? Recurre á este santo nombre con toda confianza. ¡Mi Dios! ¿qué otra devoción puede haber mas oportuna para inspirarnos una piedad sincera y verdadera?

¡O divino Salvador mio, y cuánto es mi dolor por haber teni-

do hasta aquí tan poca devoción á vuestro santo nombre! De hoy en adelante yo le tendré tan profundamente grabado en el corazón, que jamás se me caiga de la boca; y espero me concederéis la gracia de que sea todo mi consuelo y todo mi refugio en la hora de mi muerte.

JACULATORIAS. ¡Mi Dios y mi Señor, qué admirable es tu santo nombre en todo el universo mundo! (*Psalm. 8.*)

Alaben el santo nombre del Señor los jóvenes y las vírgenes, los viejos y los niños; porque no hay en el universo otro nombre grande sino este. (*Psalm. 148.*)

PROPOSITOS.

1 El santísimo nombre de Jesus no solo debe ser objeto de nuestro respeto y de nuestra veneracion, debe tambien animar nuestra confianza. Es un como compendio de todo lo que hizo el Salvador del mundo por nuestra salvacion; él solo significa, por decirlo así, todos los misterios de su vida. No hay otro nombre debajo del cielo concedido á los hombres, en cuya virtud podamos ser salvos. Asombro es que no profesen todos los cristianos á este santo nombre una ternísima devoción. Consiste esta lo primero, en tenerle frecuentemente en la boca; pero mucho más en conservarle afectuosamente grabado en el corazón, pronunciándole siempre con el mayor respeto, y con afectos de amor y de reconocimiento. Lo segundo, en rezar cada dia devotamente algunas oraciones en honra suya, como pueden ser los himnos que se cantan en la Iglesia. Lo tercero, en no emprender, ni dar principio á obra alguna sino bajo los auspicios de este dulcísimo nombre.

2 Tambien es devoción muy loable, y fué muy familiar á muchos santos, el no negar cosa, en cuanto sea posible, que se nos pida por el nombre de Jesus; limosnas, oficios, favores. Al despertar por la mañana, al acostarse por la noche, da principio y fin al dia con pronunciar los dulces nombres de Jesus y de Maria; costumbre santa que te facilitará el pronunciarlos con humilde confianza en la hora de la muerte. Muchas almas santas siempre que oyen pronunciar el dulce nombre de Jesus, corresponden reverentes inclinando un poco la cabeza, ó á lo menos interiormente con algun acto de amor de Dios, y con afectos de ternura y de agradecimiento. Adelántese tu veneración á este santo nombre, á respetar hasta todo aquello donde le veas escrito ó estampado. Ten á la vista en tu cuarto grabadas con letras

grandes, aquellas palabras del Apóstol: *In nomine Jesu omne genuflectatur, caelestium, terrestrium, et infernorum.* Doblen la rodilla al nombre de Jesus el cielo, la tierra y los abismos.

DIA XXI.

MARTIROLOGIO.

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES TIMOTEO, POLIO Y EUTICHIO, diáconos, en el reino de Tremecen, los cuales predicando el Evangelio en aquel país, merecieron la corona del martirio (durante la persecucion de Decio.)

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES POLIEUCTO, VICTORIO Y DONATO, en Cesarea de Capadocia.

SAN SECUNDINO, mártir, en Córdoba. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES SINESIO Y TEOPOMPO, en el mismo dia; (créese que padecieron martirio en Nicomedia.)

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES NICOSTRATO Y ANTIÓCO, tribunos, con otros soldados, en Cesarea de Filipo, (siendo decapitados por mandato del prefecto.)

SAN VALENTE, obispo, en el mismo dia, el cual fué martirizado con tres niños.

LA CONMEMORACION DE LOS SANTOS MÁRTIRES SECUNDO, presbítero, y otros, en Alejandria, los cuales siendo emperador Constancio fueron martirizados en el solemne dia de Pentecostés por orden de Jorge, obispo arriano.

LOS SANTOS OBISPOS Y PRESBITEROS, allí mismo, que habian sido desterrados por los arianos, merecieron igualmente asociarse á los santos confesores.

SAN HOSPICIO, confesor, en Niza de Francia, insigne por la virtud de la abstinencia, y por el espíritu de profecía. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SANTA MARÍA DE SOCORS Ó DEL SOCORRO, VIRGEN.

SANTA Maria de Cervellon, llamada comunmente de Socors, á causa de la ardiente caridad é inefable misericordia con que socorrió á toda clase de necesitados en la tierra y en el mar, nació por los años 1230 en la ciudad de Barcelona, de la ilustre y muy distinguida familia de los Cervellones, enlazada con la real sangre de los condes de aquel principado. Fuese por los ruegos de S. Pedro Nolasco, á quien se comprometieron los padres de la Santa para que intercediese al Señor por ellos, á fin de que les diese sucesion; ó porque Dios les concediese este único fruto de su bendicion, atendidas sus fervorosas súplicas y